

zonte de la teología cristiana y de una manera tal que no ofenda la dignidad del judaísmo postbíblico (6). Esta perspectiva puede denominarse «canónica», ya que el misterio bíblico de la creación ilumina los misterios de Israel, de Jesús y de la Iglesia; y viceversa, los misterios de Israel y de la Iglesia iluminan el misterio del cosmos y de su relación con Dios.

El libro desarrolla después, en cuatro capítulos, lo que denomina las «teologías bíblicas de la creación»: (I) Representaciones del inicio de la creación; (II) Personificaciones del principio creador; (III) El mundo, creación del Dios Misericordioso; (IV) Creación, Tórah y reino de Dios. En cada uno de ellos los temas teológicos se desarrollan previo análisis exegético de textos escogidos del Antiguo y del Nuevo Testamento. El primero pasa de Gn 1 al tema del Reino de Dios en Marcos a través de algunos Salmos. El segundo se centra en algunos pasajes centrales del libro de los Proverbios y del Evangelio según San Juan. El tercero analiza los primeros nueve capítulos del Génesis. El cuarto estudia algunos textos sapienciales y proféticos junto a algunos pasajes centrales del Nuevo Testamento, como son el discurso de la Montaña y el capítulo 8 de la Carta a los Romanos.

Aunque la obra es fruto de un curso univertario, el público al que va dirigida es más amplio que el meramente académico. Los autores no pretenden entablar un diálogo científico detallado y con bibliografía exhaustiva, sino que han reducido el tratamiento de los temas a lo esencial. La lectura se hace amena y los puntos que se tratan gozan de un gran interés en el marco de la investigación teológica contemporánea.

Juan Luis Caballero

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Francisco CONESA (ed.), *El cristianismo, una propuesta con sentido*, Biblioteca de Autores Cristianos («Estudios y Ensayos» - Serie Pastoral, 80), Madrid 2005, 236 pp., 14 x 20, ISBN 84-7914-781-4.

Assumiendo el desafío de «dar razón de la fe» (cfr. 1 Pe 3,15), la ciencia teológica y, más concretamente, la Teología fundamental, aspira a buscar nuevas formas de mostrar la legitimidad de la fe cristiana, de expresar su significatividad en el contexto cultural de cada época.

Este volumen recoge una serie de trabajos nacidos de esta preocupación, que fueron presentados como ponencias o comunicaciones en las XI Jornadas de Teología Fundamental, organizadas por el Teólogo Diocesano de Alicante (5-7 de junio de 2003), sobre el tema «La significatividad de la propuesta cristiana».

Francisco Conesa, profesor en el Seminario diocesano de Orihuela-Alicante y en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ha preparado esta cuidada edición que recopila colaboraciones de profesores del área de la Teología fundamental de distintas Facultades y Centros teológicos de España y Portugal.

El autor ha agrupado las distintas colaboraciones en cuatro apartados, siguiendo una acertada lógica que se articula en dos pasos. En efecto, si se desea realizar un acercamiento al cristianismo como un acontecimiento con sentido, ha de analizarse primeramente la misma noción de *significatividad* —en el contexto cultural actual (Primera Parte), y en relación a sus condiciones para

alcanzar al sujeto (Segunda Parte)—, para pasar después al estudio concreto de los *signos* que confirman la fe cristiana como una propuesta con sentido para el hombre: Jesucristo (Tercera Parte) y la Iglesia (Cuarta Parte).

Dentro de la primera parte, Miguel García-Baró (profesor de filosofía de la Universidad de Comillas) ofrece una panorámica del contexto cultural posmoderno, con el fin de reivindicar la necesidad de una nueva toma de conciencia de la radicalidad de la existencia cristiana. Las otras contribuciones de este apartado proponen la fe cristiana como acontecimiento significativo en un diálogo con diversas corrientes actuales: el racionalismo crítico y la ética comunicativa (Vicente Vide, Facultad de Teología de Deusto), la «ortodoxia radical» de John Milbank (João Duque, Facultad de la Universidad Católica de Portugal, Braga), y el nihilismo nietzscheano (Tomás Muro, Seminario de San Sebastián).

El profesor Martín Gelabert (Facultad de Teología «San Vicente Ferrer», Valencia), abre la segunda parte del volumen con un trabajo sobre la *credibilidad como significatividad*, que afirma la importancia de los signos de credibilidad para que el acto de fe esté en correspondencia con las exigencias de la razón, es decir, con las exigencias de la dignidad de la persona humana, buscando situar al mismo tiempo la credibilidad en consonancia con la sensibilidad cultural actual. Otras cuatro colaboraciones completan este apartado: «Del significado a la significatividad. Propuesta cristiana y personalidad» (Agustín Sánchez Manzanares, psicólogo y profesor del Seminario de Orihuela y de la Facultad de Teología de Burgos), «Significación de la categoría de *identidad narrativa* en la crisis de

identidad» (José María García Prada, Facultad de Teología de Burgos), «El silencio como signo de la presencia y acción de Dios» (César Izquierdo, Universidad de Navarra) y «Algunos marcos teóricos donde plantear la *significatividad de la propuesta cristiana*» (Lluís Oviedo, Pontificio Ateneo Antonianum, Roma).

El tercer apartado, sobre la significatividad de Jesucristo, engloba tres aportaciones, la primera de las cuales tiene como autor a Mons. Angelo Amato, arzobispo Secretario de la Congregación para la Doctrina de la fe, quien, desde el cristocentrismo trinitario de la teología católica, estructura su estudio en la afirmación de Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (*Jn 14,6*). Los otros trabajos, más específicos, se centran respectivamente en las *Confesiones de San Agustín* (*De las palabras a la palabra: significatividad y comunicación en las Confesiones de San Agustín*), y en el pensamiento del teólogo dominico M.-D. Chenu (*El realismo de la encarnación en la cultura de lo virtual. Encarnación y temporalidad en M.-D. Chenu*).

La significatividad de Jesucristo se prolonga necesariamente en una reflexión sobre la credibilidad de la Iglesia, que es el objeto de la cuarta parte de la obra. En un primer momento, el profesor Eloy Bueno, decano de la Facultad de Teología de Burgos, estudia con profundidad la realidad de la Iglesia, como signo y testigo de Jesucristo. Posteriormente, el profesor Aurelio Ferrándiz (Teólogo Diocesano de Alicante) propone el uso del lenguaje narrativo como medio en la tarea evangelizadora de la Iglesia; y el profesor Salvador Pié-Ninot (Facultad de Teología de Cataluña y Universidad Gregoriana, Roma), ofrece un sintético *status quaestionis* de la eclesiología fundamental.

La diversidad de perspectivas y estilos que suele caracterizar a este tipo de obras de varios autores no menoscaba en este caso la unidad y coherencia de todo el conjunto, que son reafirmadas por el interés de las cuestiones tratadas. Una lectura atenta de este libro puede servir como un útil acercamiento a una parte representativa de la Teología fundamental que se realiza actualmente en España y Portugal.

Juan Alonso

Rino FISICHELLA, *La fede come risposta di senso. Abbandonarsi al mistero*, Paoline («Diaconia alla verità», 2), Milano 2005, 178 pp., 12 x 21, ISBN 88-315-2795-9.

Esta obra responde a la preocupación por presentar la fe ante el hombre de hoy de una manera razonable y que suponga una invitación para vivirla. Surge del buen saber teológico y también de la experiencia pastoral de Rino Fisichella, que en la actualidad es Obispo Auxiliar de Roma. Su respuesta es considerar la fe en unión con el amor y presentar el acto de fe como una elección personal que da verdadero sentido a la propia vida. Interpelado por Dios-Amor, el ser humano no puede dejar de responder con amor, cumpliendo de esta manera el acto antropológicamente más significativo de su propia existencia: abandonarse al misterio que sale a su encuentro.

Estas fecundas ideas son desarrolladas en los cinco capítulos de la breve obra que presentamos. Comienza el autor poniendo en relación la fe con la búsqueda universal de sentido y la necesidad de encontrar una respuesta personal. La fe responde a esta búsqueda, pero sería ingenuo pensar que se puede hablar de la fe a todos de la misma ma-

nera. La fe debe encarnarse en las situaciones que las personas concretas viven.

El segundo capítulo se titula «la fe que procede del amor». Subraya que la revelación divina es un acto de amor que se desarrolla en una historia de amor y que culmina en una vida de amor. Su fuente es Dios, que es Amor y que ha hecho patente su amor en la cruz de Cristo. Siguiendo a Guardini, señala el autor que existe una reciprocidad entre la fe y el amor, porque la fe conduce a reconocer el amor, pero, a su vez, el amor da origen a la fe.

El capítulo siguiente se centra en la fe como abandono en el misterio. Para ello, hace un rápido repaso del concepto bíblico de fe, para centrarse en la fe en Jesucristo, como condición para ser sus discípulos, tal como aparece en San Juan y San Pablo. Como conclusión del estudio bíblico señala que «creer es una forma peculiar de conocimiento que permite entrar en el misterio y percibirlo en su importancia para la vida personal» (p. 91). Creer, en fin, es abandonarse al misterio del Dios que se ha hecho hombre por Amor.

Los aspectos epistemológicos de la fe son desarrollados en el capítulo cuarto. Trata, en primer lugar, de la acción de la gracia como principio de todo acto de creer, sigue con la fe como una forma peculiar de conocimiento que nos permite entrar en el misterio y termina tratando la certeza de la fe como verdad que nos hace libres.

En el último capítulo se ocupa de la transmisión de la fe, destacando el carácter eclesial del acto de fe. Es un tema del que se ha ocupado repetidas veces el autor. Ante el grave riesgo de individualismo, es preciso subrayar que el «yo creo» va unido siempre al «nosotros creemos». Estas ideas son expuestas, si-